

El Profeta en Ramadán

النبي صلى الله عليه وسلم في رمضان

[Español – Spanish – إسباني]

www.islamreligion.com website

موقع دين الإسلام

2013 - 1434

IslamHouse.com



Fue Muhammad, que la misericordia y las bendiciones de Dios sean con él, quien nos hizo levantar los ojos del suelo para ver la gloria de los cielos estrellados sobre nosotros. Fue Muhammad quien nos llevó de las profundidades de la oscuridad hacia la grandeza de la luz de Dios.

El Profeta fue quien nos llevó a romper nuestras estatuas de piedra y nuestros dioses de madera. Fue Muhammad quien nos sacó de la inmundicia de la idolatría para disfrutar de la serenidad de la trascendencia de Dios.

En la Noche del Poder durante Ramadán, descendió el Corán sobre Muhammad, y él recibió sus primeros versículos en la Cueva de Hira. (*Ibn Abbas*)

A partir de entonces, el Profeta nos enseñó cómo celebrar Ramadán a través de días de ayuno y noches de oración: para honrar cada día de Ramadán como un día de paciencia a través del ayuno, y cada noche como una noche de agradecimiento a través de las oraciones.

Una transformación inesperada

No era nada menos que un milagro la forma en que el Profeta reformó y perfeccionó a aquellas tribus rebeldes de Arabia y las transformó en ascetas piadosos, disciplinados y temerosos de Dios, que hacían oración en la mezquita, cinco veces al día, buscando la guía de Dios.

E imagina: esta misma gente que alguna vez disfrutó de los placeres del “vino y las mujeres”, podían pasar ahora todo el mes de Ramadán ayunando y haciendo oración.

En los corazones de sus seguidores, el Profeta inculcó el amor y el temor a Dios y el amor por la humanidad. Su ejemplo fue inspirador e irresistible, y cada uno de ellos anhelaba ansiosamente convertirse en su seguidor más cercano.

Para ellos él fue el más sincero y cordial de los líderes. Y su vida estuvo abierta a ellos como un libro, podían verlo practicar más de cerca en su propia vida lo que predicaba.

Deja que el Espíritu impere

El Profeta demostró a su gente cómo este mundo es menos importante que el próximo y cómo el cuerpo es menos importante que el alma. Ayunando, el Profeta les enseñó paso por paso cómo ignorar las exigencias físicas para que el **espíritu impere**.

El abandono de la comida, la bebida y el sexo fue sólo un prelude de la siguiente fase de mayor significado: conquistar la avaricia y la codicia, la lujuria y el libertinaje, liberar la mente propia de los vuelos de la pasión y los arrebatos del mal genio. De hecho, el Profeta dijo:

“La persona fuerte no es aquella que puede vencer a alguien más en la lucha. La persona fuerte es aquella que puede controlarse cuando está enojada”. (*Sahih Al Bujari*)

También, sobre el efecto del ayuno en el comportamiento, el Profeta dijo: **“Ayunar es un escudo, por lo que la persona que ayuna debe evitar el lenguaje obsceno y la conducta ignorante. Si alguno abusa de él o comienza a luchar contra él, debe responderle diciendo: ‘Estoy ayunando. Estoy ayunando’”.** (*Sahih Al Bujari*)

El núcleo del ayuno según el Profeta es la buena disposición de la persona no sólo a renunciar a la auto indulgencia, sino a sentir la

necesidad del hermano como propia. Y nadie era más bondadoso y generoso que el Mensajero de Dios, y su generosidad alcanzaba su apogeo durante Ramadán. (*Sahih Al Bujari*)

El Profeta subrayó la importancia de tratar bien a la gente cuando dijo:

“Hagan fáciles las cosas para la gente y no se las dificulten, albrícien y no espanten”. (*Sahih Al Bujari*)

Él también dijo:

“La más querida de las acciones para Dios Todopoderoso es hacer feliz a otro musulmán, eliminando una dificultad que le haya sucedido, pagándole una deuda o librándolo del hambre. Esto es más querido para mí, en efecto, caminar con mi hermano musulmán para ver alguna necesidad suya, que recluirme en una mezquita por un mes...”. (*Tabarani*)

El corazón de uno que ayuna sinceramente está abierto a la contemplación de la magnificencia de las incontables bondades de Dios. Es por esto que el Profeta les pidió a sus seguidores evitar la glotonería:

“La comida de dos personas es suficiente para tres, y la comida de tres personas es suficiente para cuatro”. (*Sahih Al Bujari*)

Gentileza con los más necesitados

Dios es Misericordioso y Él ha manifestado Su Misericordia para con Sus criaturas a través del envío de Su último Mensajero, Muhammad, como encarnación de la misericordia. El Profeta dijo:

“Ten piedad de aquellos en la tierra, para que Aquel que está en el cielo tenga misericordia contigo”. (*Tirmidhi*)

“No es creyente quien come hasta saciarse cuando su vecino está hambriento”. (*Baihaqi*)

Por lo tanto, no es sorprendente que los Compañeros del Profeta lo amaran entrañablemente, pues él fue el más bondadoso de los hombres, y otorgaba su misericordia no sólo a los humanos, sino a otras criaturas del mundo también.

Ningún líder fue más considerado y solícito con sus seguidores que Muhammad: él nunca le permitió a ningún musulmán soportar alguna carga mayor a la que pudiera llevar, según lo enseñado por Dios mismo.

Él era muy consciente de las debilidades de la gente, y esto es evidente dada su consideración por sus seguidores en el tema del ayuno. Él enseñó a los musulmanes a retrasar el *suhur* (la comida antes del alba, anterior al ayuno) hasta un poco antes de la oración del alba, y no retrasar el *iftar* (la comida para romper el ayuno) después de la llamada de la oración del ocaso, para no poner tensión innecesaria sobre la persona que ayuna por la prolongación del tiempo de ayuno.

Cuando viajaba durante Ramadán, el Profeta ayunaba o rompía su ayuno, y permitió a sus compañeros escoger entre ambos, de acuerdo a sus capacidades.

Es de destacar que el Profeta no especificó una distancia en particular para viajar como un límite mínimo para que una persona rompiera el ayuno. Sus compañeros en ocasiones rompían el ayuno inmediatamente dejaban su casa, puesto que este fue el ejemplo establecido por el propio Profeta.

De modo similar, durante las épocas de calor o sed se les permitió refrescarse vertiendo agua sobre sus cabezas, y el propio Profeta lo hizo.

Su ejemplo en materia de confraternizar con sus esposas durante Ramadán no fue diferente. Él sólo desaprobó aquellos actos que socavaban obviamente el ayuno.

En cuanto a las oraciones del *Tarawih* (las oraciones nocturnas supererogatorias realizadas durante Ramadán), se registró que el Profeta comenzó a rezarlas en congregación y luego dejó de hacerlo, temiendo que tales oraciones se convirtieran en obligatorias si continuaba realizándolas en congregación.

Así, mientras que demostró a través de su ejemplo que es mejor realizar en congregación las oraciones del *Tarawih*, dio facilidad en el tema por su misericordia.

Retiro: Refrescar el alma

El punto más alto de Ramadán para los musulmanes es buscar *Al-Lailatul Qader* (la Noche del Poder) durante las últimas diez noches. Un acto de adoración que el Profeta enfatizó especialmente durante esta época es el *itikaf*, que es un retiro espiritual en el cual uno se confina a sí mismo en una mezquita para dedicar su tiempo enteramente a la adoración y la recordación de Dios.

En estos días modernos, cuando la gente anhela la indulgencia en los placeres efímeros, uno necesita regresar al aislamiento en la casa de oración de tiempo en tiempo, lo que es esencial para el rejuvenecimiento espiritual y el regreso a su Creador.

Así, el amado Profeta nos ha enseñado cómo usar Ramadán como un mes para disciplinar nuestras pasiones intransigentes, para renunciar a nuestros deseos de gratificación propia, y para practicar la paciencia frente a las dificultades.

El Profeta nos exhortó a cumplir nuestro deber, especialmente durante Ramadán, de dar apoyo y ánimo a nuestros semejantes menos afortunados.

Después de todo, Ramadán es un mes para la contemplación de la Gracia y la Bondad de Dios Todopoderoso, de regresar a nuestro Señor Guardián arrepentidos, de buscar sinceramente Su perdón.